



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica todos los domingos.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

El amor, (Estudio arqueológico) por D. Luis Martínez Maxán.—*Las Madres*, por D. Juan P. Criado Domínguez.—*Casos y cosas*.—*El sentido común*, por D. Rafael Vilás.—*¿Qué será? ¿Qué no será?* (letrilla) por D. Gonzalo Jover.—*Anuncios*.

EL AMOR.

(ESTUDIO ARQUEOLÓGICO).

El amor es el tirano de los viejos y el rey de los jóvenes.
(LUIS XII).

I.

Habiendo tenido el amor un principio como todas las cosas y acciones, está sujeto por este lado, al imperio de la arqueología, y por lo tanto es propio de las investigaciones de un anticuario, máxime cuando es tan antiguo que dijo de él *Casiano*, «*ante omnes deos primum generavit amorem*»; contándome en el número de los que se divierten en descubrir los orígenes de las cosas y en descifrar vejez y antigüallas, me ha dado hoy por remontarme á buscar el origen del amor, afecto que impera como señor en el corazón humano, haciendo al hombre juguete de sus caprichos y manías; y á fin de dar que discurrir á mis bellas lectoras sobre esta materia, voy á apuntar mi opinion, fruto de algunas observaciones que acerca de este asunto he hecho

de este afecto tan interesante á la especie humana y á todos los seres de la naturaleza.

Crió Dios en el paraíso un preciosísimo manzano colmado de un fruto dulcísimo y sazonado. Comunicó á una de sus robustas ramas un soplo de vida y de vigor sobrenatural, que encerrándose este en la fruta más lozana y madura, empezó la generación de un efecto celestial é interno preparado á los hombres. La bella *Eva*, madre del género humano, arrastrada por la atracción del eléctrico fruto, le tomó, y al calor de su ardiente mano germinó y se desarrolló el amor, que saliendo de la misteriosa manzana, se lanzó sobre el corazón de *Eva* y pasando después al de nuestro padre *Adán* con la celeridad del rayo, adquirió al abrigo de los dos primeros seres el vigor y fuerza necesaria para crear una pasión que en el mismo instante inficionó á todos los seres que la mano de todo un Dios, acabara de crear sobre la tierra. Si este no fué el origen del amor, no debe estar muy lejana su época, puesto que no hay duda que nació con el mundo, creando á un tiempo mismo satisfacciones y pesares, alegrías y tristezas.

A esta opinion hay que añadir la que los antiguos pueblos tuvieron del origen del amor, para que en vista de todo, puedan mis amables lectoras decidir lo más probable, puesto que siendo ellas jueces en esta materia, no podrá menos de ser acertada la sentencia, á la cual todo pecho masculino ha de someterse, que siempre son preferibles sus dulces cadenas á una esté-

ril y enfadosa libertad fuera de sus hechizos.

Los egipcios, uno de los pueblos mas antiguos, rindieron su culto al amor como todos los pueblos idólatras, y si bien despues le materializaron, le designaron desde un principio por medio de unas hachas encendidas, concediéndole de este modo la luz que dá claridad y la llama que abrasa al que la toca. Esto tendria presente Platon, cuando dijo que el amor era una mezcla de deleite y de dolor y que para hacer mal tiene la actividad del fuego. El origen en este pueblo es espiritual, por decirlo así, y en la teogonía y cosmografía de los egipcios, se hallan misteriosos relatos que remontan su aparicion al primer día del mundo como producto del desarrollo del negro caos. Opinion que concuerda con la de *Hesodio* que dice: *que Dios creó el amor juntamente con la tierra despues que se abrieron las tinieblas del confuso caos*. El Dios *Harpócrates* egipcio, tiene mucha analogía con el Cupido de los Griegos, ya por su forma, ya por sus funciones, pero ninguno le conviene mas que la divinidad llamada *Priapo*, designacion tan filosófica y espiritual entre los pueblos egipcios, como lúbrica y material la hicieron despues los griegos, y aun más los romanos.

Si tratase de insertar en este artículo cuantos orígenes dán al amor los pueblos antiguos, los chinos, indios, y otros que aun subsisten con religiosa idolatría, seria cansar al lector con historietas mas ó menos ingeniosas, pero que en el fondo se parecerian unas á otras, con pequeñas variantes. Por lo tanto, dejándolas para otros escritores que quieran profundizar esta materia, descenderemos á los tiempos de Grecia, señora de la mitología, puesto que ella dió al mundo mas dioses que todos los demas pueblos reunidos, ya se tome por sus creaciones celestes, ya por los héroes que divinizó en recompensa de sus cualidades personales. En la parte espiritual de la teogonia griega, tomada del fondo de creencia de casi todos los pueblos antiguos, se halla del modo siguiente el origen del amor. La tierra creó un huevo que fecundado por *Céfiro*, produjo el amor, el cual hizo nacer en medio del caos á todas las divinidades; por este origen de todas los dioses y todos los seres, puesto que él fué el vástago de que salieron sin otros padres que la tierra y el aire, filosóficamente se comprende bien la metáfora puesto que está arreglado este principio al orden y marcha de la naturaleza. Tambien se le hizo hijo del Cielo y y de la Tierra, pero esta, así como el origen de *Flora y Céfiro*, no son mas que repeticiones descifradas de la fábula anterior.

Abandonando este principio espiritual y des-

cendiendo á materializar el amor, encontramos que le dieron unos por padres á Mercurio y Diana, otros á Vulcano y Vénus, y otros á esta y á Marte, á escepcion de Semónides que le hace hijo de Vénus sola, razon por la que dice con mucha gracia fray Baltasar de Victoria en su teatro de los dioses, que Vénus debió ser más fecunda que las yeguas andaluzas.

El célebre Platon separándose de esa opinion, dice, que el amor nació hijo de Pono, dios del consejo, y de Perna, diosa de la pobreza, razon por la que se anida del propio modo en el corazon del que ocupa una miserable cabaña que en el palacio y corazon de un potentado. Refiriéndose á esta opinion un notable escritor del siglo pasado la cuenta de este modo: «Celebraron unas solemnes fiestas los dioses en consideracion á la buena venida de Vénus al mundo, y como no hay buena fiesta sin comida, ordenaron un célebre banquete para regocijar la funcion. En ella brindóse por todos los dioses largamente con aquel licor divino, y quien debió de alzar mas el codo fué Pono, de suerte que se quedó borracho y se fué con la diosa de la pobreza á un jardin del dios Júpiter, y casándose, de ellos nació el amor, el que por haber sido concebido en las fiestas de Vénus, le designaron los dioses como compañero de esta diosa, que se llamó á sí misma *fuera del amor*, segun refiere Virgilio en el libro primero de la Eneida».

De todos estos orígenes, el más general es el del nacimiento de la union de Vénus con Marte, cuyos padres le dieron el nombre de *Anthesos*, que equivale en lengua vulgar al de *Amor*, lo mismo que significaron despues con el de Cupido por el que es más conocido en la teogonia gentílica.

Los romanos se acomodaron en cuanto al origen del amor, á la opinion de los griegos, y si bien en sus historias hicieron algunas variaciones, no fueron en el fondo, y si solo adornos mas ó menos ingeniosos, para embellecer una fábula tan linda como instructiva, en la que todos tenemos interés, puesto que á todos nos alcanza el poder del amor, segun intentaré demostrar en el siguiente número, pues que me veo precisado á dejar la pluma atendiendo á que este artículo se va haciendo ya tan estenso que acaso fatigaré la atencion de mis amables lectores.

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

LAS MADRES.

A LA MIA QUERIDÍSIMA
Doña Francisca Dominguez y Barrionuevo.

Tiempo hace que al publicar el artículo que titulé «Mujer» te dediqué un párrafo en el con-

cepto de Madre: mas como para narrar la historia de cualquiera de ellas se necesitarian escribir gruesos volúmenes, voy á tratar de ellas muy ligeramente, aunque con mas estension que lo hice en el susodicho trabajo.

Y tratándose de madres ¿á quién mejor que á tí, madre mia, habia de dedicarlo? No busques en él, una produccion ni siquiera medianamente literaria: solo hallarás una gran veracidad y un gran entusiasmo por toda la mujer, que ha tenido la dicha de oírse llamar por tan honroso título.

Es sin disputa alguna la mision de la madre la más regeneradora que existe sobre la tierra. En mi escasa inteligencia no concibo á la mujer que no aspira á poseer tan noble dictado. Verdad que son pocas, pero en mi humilde criterio no debiera existir ninguna.

La mujer gusta de la alegría mas inmensa al verse hecha madre. No piensa en aquel instante mas que en el amor que han de profesarla sus hijos y en los gratos placeres que ha de gozar con sus adelantos.

Desde este momento pueda decirse que renuncia á la vida de la sociedad. Acostumbrada á asistir á grandes espectáculos, á íntimas y agradables reuniones, á deliciosos paseos, se priva gustosa de todo para dedicarse exclusivamente al fruto de sus entrañas.

Mientras el hijo está en esa edad dichosa para él, porque la inocencia lo cubre bajo su puro y blanco cendal, la madre procura no apartarse de su lado, ya amamantándolo cuando siente necesidad de alimentarse, ya arrullándolo para que descienda sobre sus párpados un dulce sueño, ó ya distrayéndolo con sencillos juegos que hacen vagar por los delicados lábios del infante una tierna sonrisa llena de candor y de pureza.

Despues, cuando el niño vá desarrollándose, cuando empieza á ligar las letras del alfabeto para formar palabras con que expresar sus pensamientos, cuando sus preciosos miembros comienzan á adquirir la necesaria fuerza para sostener su pequeño cuerpecito, entónces entra la madre en otro nuevo período de cuidados. Graves deberes le impone entónces la maternidad. La direccion de la inteligencia del niño es su principal obligacion.

Y con cuanta solicitud y esmero la practica. No es posible que nadie la aventaje ni en constancia, ni en paciencia. Enseñando al tierno vástago que el Señor le concediera, á adorar al Dios á quien en primer término debe la existencia, á amar á su padre representante legítimo del Ser Supremo, y á querer á todos sus semejantes, inculca tan bien estas sublimes doctrinas en su

inteligencia no abierta todavia al error, que difícilmente logran jamás borrárseles.

¡Ay! ¡Cuántas desgracias no han evitado estas primeras lecciones! ¡Cuántos hombres desesperados de la vida, no han vuelto á ella en el instante fatal de querer arrebatársela, al acordarse de aquellos consejos que en su niñez recibiera!

Pero el niño crece y con la edad tambien aumentan los cuidados de la madre: pues si en un tiempo le bastó con alimentarle, distraerle, y enseñarle preciosas máximas morales, hoy por el contrario ya que el hijo conoce por su desgracia el camino del mal que tan magnífico y deslumbrador se ofrece á su vista, contrastando con el del bien pequeño y triste al principio, la madre tiene que ser su ángel custodio, y estar siempre á su lado, para que no desmaye en la última senda que tan dificultosa le parece.

La madre empieza á estar continuamente sobresaltada. Innumerables peligros cercan al fruto de su amor por todas partes y es necesario apartarlo de ellos. Todas las preces que dirige al Altísimo, se encaminan á pedirle que lo proteja y lo fortalezca ante las facinadoras tentaciones del mundo. Mas si el hijo llega á descarriarse ¡qué dolor el de la madre! ¡Todos sus esfuerzos han sido vanos! Pero no desmaya: es menester volver al redil aquella oveja descarriada y trabaja por conseguirlo.

¿Cómo lograrlo? ¿Por la fuerza? Nunca: Una madre no recurre jamás á aquel medio. La persuacion, el ejemplo y los consejos, son las únicas armas de que se vale para ello. Y decidme ¿cuánto más infinito no es el número de conversiones que hacen las madres de este modo, que las que se alcanzan por la fuerza, de esos desdichados, que están privados para siempre de tan cariñosa y dulce directora?

Si enferma algun hijo veréisla, cual María al pié de la Cruz, arrodillada ante una santa imagen cuyo culto es tradicional en la familia, con las manos cruzadas, el cabello flotando sobre la espalda, los ojos desencajados de sus órbitas, pedir al Hacedor Supremo la salud para su hijo, ora directamente, ora poniendo por intercesora á su Santísima Madre ó á los bienaventurados.

«¡Madre mia,—exclama—vos que comprendéis el dolor de una madre, enterneceos del mio. Alcanzad de vuestro divino Hijo, la salud que quiero para el mio. Salvadlo, Madre mia. No permitais que se me muera y yo en cambio os ofrezco gustosa mi vida!

Y en aquel instante la madre loca de dolor, ofrece á Dios en cambio de lo que le pide, promesas sin número, que le impondrán privaciones y mortificarán su cuerpo dolorosamente. Pero á

la madre entónces todos los sacrificios le parecen pocos, si ha de alcanzar del Criador el favor porque suspira.

¡Ay madres! ¡Qué sublimes estais en aquellos momentos! ¡Con qué fé creéis en la salvacion de vuestro hijo, á cambio de vuestras promesas! Si entónces os dijese que el sér que tantos sinsabores os habia costado, habia volado al cielo, no lo creeríais.

Mas ¿cuánto mejor no seria que dejáseis volar al cielo á esos preciosos ángeles que el Señor os arrebató en tierna edad, en vez de procurar del que todo lo puede, el que alargue su existencia?

Dichosos los que murieron cuando la inocencia los resguardaba aun con su tranquilo velo. ¡Felices y dichosos una y mil veces! ¡Cuántas amarguras, cuántos sufrimientos, cuántas desgracias, no se han evitado! En vez de tener que estar resistiendo los duros embates de las olas de este albarotado mar, los vereis gozar de delicias sin fin en la region de los escogidos por Jesucristo. Salomon, el hijo de David, el rey de los cantares, el hombre mas sabio que sin duda alguna han producido los siglos, decia que, «habia encontrado que eran mas dichosos los muertos que los vivos, y que mas feliz era aquel que no habia nacido».

Pero decidme tambien ¿quién es capaz de expresar esto á una madre, cuando se halla en el paroxismo del dolor? Nadie. Su amor sin límites se sublevará y se revolverá airada contra vosotros, como la hiena que vé le arrebatan sus hijuelos, pues la madre no contempla entónces en la muerte, sino el frio esqueleto, armado de la terrible guadaña y envuelto en su fúnebre sudario, por más que la llama de la fé no se extinga en su pecho.

Dejad, madres, volar vuestros hijos si son criaturas inocentes y si por un acaso están cargados de delitos pedid únicamente á Dios que les conceda tiempo para arrepentirse de sus errores.

¡Qué dolor tan sin igual es el de las madres en estos casos! Yo os invito á que la contempleis. Quedaríais plenamente convencidos de la verdad de mis asertos.

¡Benditas seais millares de veces, madres queridas, que tales afanes sufrís por vuestros hijos. Todo lo que somos lo debemos á vuestro amor y á vuestros desvelos.

Que la maldicion de Dios, siempre justa é inexorable, caiga con todas sus terribles consecuencias sobre el infame hijo que los llega á olvidar siquiera sea por un momento. Que un estigma de ignominia lo señale y descubra á sus semejantes, como el más abyecto de los seres.

Que todos huyan de su contacto para no inficionarse con su aliento, pues el espíritu de Satán está albergado en él.

Porque el hijo que desconoce lo que á su madre debe, no podrá hacer progresos de ninguna especie, morales ni materiales, y despues de una vida preñada de sinsabores, pasará á habitar en los tenebrosos y candentes antros de que es rey el desagradecido y soberbio Luzbel.

Mas nos hemos extraviado un poco y todavia no hemos terminado la historia de los sacrificios de una madre.

Logra por medio de su dolor, que el Señor compadecido, le devuelva la salud á su querido hijo, y un nuevo mal le amenaza.

La contribucion de sangre reclama sin compasion lo que tantos cuidados le cuesta, para llevarlo á morir, de una manera quizá horrible. ¡Malditas guerras! Sin ellas, el dolor de las madres seria mas llevadero.

Pero apartemos la vista de este nuevo cuadro. No quiero entristeceros más queridas lectoras, pues no comprendo un corazon por empedernido que esté, que no derrame abundantes lágrimas al presenciar la separacion de una madre de su hijo, para marchar este al ejército.

Vosotras madres acaudaladas estais libres de este nuevo sufrimiento. La existencia de vuestro hijo está asegurada á lo menos por esta parte.

Ya se vé que, la vida de las madres no es más que una no interrumpida cadena de sufrimientos. Sin embargo, no pueden compararse á la dicha que siente al oirse llamar á menudo por el nombre de ¡Madre! y al disfrute que la proporcionan los buenos hijos, con sus adelantos y con su amor.

Proseguid, madres, por el glorioso y santo camino que os habeis trazado, y cuando piseis el escalon de la eternidad, os encontrareis con el rostro venerable y placentero del Señor, que para premiar vuestras virtudes, os tiene preparado, allá en su célica mansion, un trono refulgente de gloria, donde vivireis eternamente rodeadas de los preciosos ángeles que en la tierra fueron vuestros hijos.

No creas, por último, madre mia, que he fatigado mi inteligencia para producir este desaliñado artículo. Nada de eso. En este trabajo no he hecho más que retratarte pálidamente..... Pero no os disgusteis, vosotras que tambien tenéis la dicha de oiros llamar por tan caro nombre. Todas sois como la mia: santas, sufridas, amantes. No os disgusteis, pues. Su retrato es el vuestro.

Y por otra parte ¿en quién mejor que en su madre, puede un buen hijo inspirarse? ¿He de

tomar por modelo otra, gozando de la sin igual ventura de poseerla?

JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ.

Veles-Rubio.

CASOS Y COSAS.

Insertamos en el presente número un artículo que nos ha remitido para su insercion, nuestro digno compañero y querido amigo don Rafael Vilás, á cuyo señor contamos con el mayor gusto entre el número de nuestros colaboradores, no dudando continuará favoreciendo con sus escritos las columnas de nuestra humilde publicacion literaria, la que se cree siempre muy honrada de estampar en sus páginas firmas como las del señor C. de R. pseudónimo del mismo.

Damos las mas espresivas gracias á D. Rafael Vilás por la distincion que le merecemos y esperamos continúe remitiéndonos artículos para nuestra revista.

—Ha visitado nuestra redaccion *La Union Escolar* de Valencia, órgano de aquella Universidad, escrita y redactada por los aventajados discípulos que nacen continuamente de aquel centro de instruccion, uno de los principales de España.

—Como verán nuestros lectores acompañamos con el presente número ocho páginas de la leyenda «Los Hijos de Almanzor» en vez de cuatro que hasta ahora hemos venido publicando. En el siguiente número no repartiremos, continuando así alternativamente hasta la conclusion, dando un número sí y otro no, páginas de la referida obra.

—Segun anunciamos en nuestro número anterior, la banda del Regimiento de Aragon ejecutó en el paseo del Temple, la tarde del domingo último, la danza que nuestro apreciable amigo D. José Claudio Fernandez dedicó á esta revista con el título de *La Aurora*.

Ejecutada con mucho acierto por aquella banda, es la produccion del Sr. Fernandez una prueba de su buen gusto é inspiracion, pues que llena de armonía y con bastante originalidad, agradó á cuantos pudieron escuchar la ejecucion.

Repetimos las gracias al señor Fernandez.

—El martes 15 del corriente inaugura la seccion dramática del Círculo de Tortosa, las funciones de la temporada de invierno, habiendo abierto un abono para cuatro funciones en las que se representarán preciosas comedias de costumbres en dos y tres actos, y por fin de fiesta, una de las mejores zarzuelas en un acto y que mas éxito han alcanzado en los teatros publicos de esta ciudad.

No dudamos que los señores sócios aficionados al divino arte de Talía, sabrán distinguirse como hasta ahora en cuantas representaciones han dado en el familiar coliseo, interpretando con acierto como saben hacerlo, sus respectivos papeles y se verán aplaudidos por el sinnúmero de bellas y elegantes pollitas que á aquel círculo concurren ansiosas de solaz y recreo.

La funcion que para el próximo martes se anuncia es la magnífica comedia en 2 actos y en verso *Matrimonios al vapor*; en la que la señorita Millanes desempeña uno de los principales papeles, y la tan aplaudida zarzuela en un acto *El Lucero del Alba*.

No sabemos si nos será permitido hacer una lijera revista de cuantas funciones tengan lugar, por ser tan solo una reunion familiar á la que no concurren mas que las familias de los señores sócios y las por estos invitadas, por lo que no lo prometemos á nuestros lectores.

EL SENTIDO COMUN.

Periódico no-político.

I.

Prospecto.

Sr D.....

Muy Sr. mio: Esta direccion tiene el honor de remitir á V. el primer número-prospecto del nuevo periódico que acabamos de fundar bajo el título de EL SENTIDO COMUN.

Nuestro intento al dar á luz la presente publicacion no es otro que el de defender, hasta donde nuestras pobres fuerzas alcancen, los intereses materiales, en general de España y muy en particular los de la ciudad dó se meció nuestra cuna.

Inútil es decir á V. que EL SENTIDO COMUN estará redactado por lo más selecto de las letras así españolas como extranjeras, para lo cual contamos con ilustres colaboradores y activos corresponsales en todas las Córtes de Europa.

No dudando que una persona tan ilustrada como V., se dignará suscribirse é nuestra humilde publicacion, adjunto le remitimos una papeleta, que se servirá V. devolver, despues de haber espresado en ella las señas de su domicilio.

Rogamos á V. acepte, con este motivo, etc.

*El Director-propietario,
Pantaleon Camisa.*

II.

EN LA REDACCION.

El Sr. D. Pantaleon Camisa, director-proprietario de EL SENTIDO COMUN, solia pasar la

mayor parte del día en la redacción del periódico acompañado de uno de sus principales colaboradores, es decir, de unas tijeras con las que cortaba sin piedad los trabajos de otros periódicos, sin tomarse nunca el trabajo de indicar la procedencia.

Este modo de proceder le valía algunas censuras de sus colegas de quienes tomaba los artículos, pero él no era hombre para hacer caso de chinchorrerías y siempre las despreciaba.

En lo que era inflexible era en las cuestiones políticas.

Su horror á esta clase de noticias, provenía de una multa de *quinientas pesetas* que le impuso el Sr. Fiscal de imprenta, una vez, que, de broma, quiso criticar al Alcalde de su pueblo.

Desde entonces, por todas partes ve la cara de dicho funcionario.

Conocido ya superficialmente al Sr. Pantaleón Camisa, director-propietario de EL SENTIDO COMUN, pasemos á reseñar una entrevista que tuve con él no hace muchos días.

Ante todo debo manifestar á Vds. que yo soy un jóven que mantengo relaciones *legales* con una encantadora niña de 17 primaveras.

Además, soy periodista.

Con estas cosas y un pan pueden hacerse sopas.

Hace algunos días escribí un artículo, dedicado á mi adorada Matilde; artículo lleno de poesía y amor.

Quise publicarlo en algun periódico y me acordé de EL SENTIDO COMUN.

Fuíme á la Redacción.

Allí encontré al Sr. Pantaleón con sus inseparables tijeras, saboreando una soberbia taza de café moka, que para su único uso suele hacerse condimentar.

Al entrar en el despacho pregunté por el director.

—Yo soy, caballero, me contestó.

—Es..... que..... quisiera.....

—¿Suscribirse á EL SENTIDO COMUN?

—No, señor, no.

—Pues, entónce, Vd. se explicará, jóven.

—Caballero, yo venia..... yo deseaba entregar un artículo.

—¿Un artículo? V. ya sabrá, sin duda, que EL SENTIDO COMUN tiene el honor de estar redactado por lo más selecto.

Diciendo esto escondía las tijeras debajo de unos papeles.

—Si señor, lo sé y por esta misma razón, yo me enorgullecería muchísimo si mi trabajo fuese admitido.

—Y ese trabajo que viene V. á presentar, es original, traducido ó copiado?

—Copiado del libro de mi corazón.

—En este caso, no puedo recibirlo, en mi periódico no se insertan mas que originales.

Al hacer un movimiento con el brazo derecho había puesto en descubierto las tijeras.

—Quería decir, señor director, que mi trabajo es la espresion fiel de lo que siente mi corazón, y que al escribirlo no he hecho otra cosa que traducir.....

—Tampoco admito traducciones. ha de ser completamente original.

—Pues bien, señor director, mi trabajo es *completamente original*.

—También sabrá V. que en nuestro periódico no puede hablarse ni una palabra de política.

—Señor, el asunto que trato en mi escrito nada tiene que ver con esta clase de asuntos.

—Muy bien, en este caso, veamos; pero.... ¿es muy largo?

—Tomará..... como unas dos horas.

—¡Jesús María y José! dos horas, ¡qué horror!

—Dispense V. mi equivocación, quería decir, dos columnas.

—Eso ya es otra cosa, dijo el director-propietario, arrellenándose en su mullida butaca, después de haber encendido un cigarro, de los llamados regalías.

Luego después me dijo: ¿y el título?

—*La tempesta s' avvicina*.

—Diablo. Hé aquí un título peligroso. Me parece que V. será aficionado al género trágico y habrá escrito un drama á lo Echegaray. ¿Cuántos actores mata V. durante la tempestad de su artículo?

—Ninguno, señor director.

—Entonces yo seré la víctima, pero resignémonos: Continúe V. jóven tempestuoso.

—*Cuando en el reloj del tiempo suene la hora de.....*

—Basta, jóven, basta. Ese lenguaje es eminentemente revolucionario y por mucho menos pague yo una multa de 500 pesetas.

—Déjeme V. terminar la frase, señor Camisa, precisamente, cuando digo aquellas palabras me dirijo á mi novia, á mi encantadora Matilde.

—A ver, siga V.

—*La hora de nuestra felicidad, con cuanta alegría y placer cantaremos todos el himno de...*

—De Reigo, verdad, jóven? Yo de V., hubiera puesto *La Marsellesa* que es mas democrática y mas francesa. Vaya, jóven, tengo el sentimiento de manifestarle que su artículo no verá la luz pública en EL SENTIDO COMUN á menos que no deposite en la caja de esta administración quinientas pesetas y esté V. además á las resultas.

—Pero, señor director, si mi artículo no es político ni mucho menos revolucionario, si al escribirlo no he tenido otra idea, que demostrar el gozo, la alegría, el placer y la satisfacción que sienten dos seres que se aman, cuando llega el anhelado momento de unirse para siempre con lazos indisolubles, con el vínculo del matrimonio.

—No señor, á mi no me engaña V.; además, para que dos se casen no es necesario cantar el himno de Riego ni que en el reloj del tiempo suene la hora de la *Revolucion social*. Conque procure V. reformar su artículo; pues de lo contrario no me atrevo á ordenar su insercion.

—Bueno, lo reformaré y con su permiso voy á retirarme.

—Vd. es muy dueño.

—Vaya, deme V. la mano, y hasta la otra, que procuraré no ser tan político.

—En ese caso, cuente con la insercion.

—Servidor de V.

—Adios.

III.

EPÍLOGO.

Era de noche y sin embargo caía una lluvia mas abundante que un almuerzo de á ocho reales en cualquier fonda.

Apesar de la oscuridad y el frio, vese un hombre arrebujaado en su capa que camina á paso ligero por las calles más extraviadas de la ciudad, hasta que llega al portalon de una casa medio arruinada, dá tres palmadas y un enmascarado le abre la puerta.

—¿Quién es aquel paseante nocturno y á dónde vá con tanto misterio?

—Es D. Pantaleon Camisa, director-proprietario de EL SENTIDO COMUN, que se ha hecho conspirador y dirige en la actualidad el periódico más furibundo que se publica en España.

Ganas me dan de presentarle cualquier día mi artículo de marras.

Pero no, ahora lo encontraria demasiado suave.

Terminemos en latin, y digamos con el poeta:
Sic transil gloriis mundis.

RAFAEL VILÁS.

C. de R.

¿QUÉ SERÁ? ¿QUÉ NO SERÁ?

LETRILLA.

I.

*Niña de talle hechicero
comparable con la palma,
me roba con su saqueo*

*la tranquilidad del alma....
y del bolsillo el dinero;
que á todos los bailes vá,
y guiña á su prometido,
mientras mira si hay cocido
en el Buffet la mamá,
¿qué será? ¿qué no será?*

II.

*Actriz de pura aficion,
encanto, luz y alegria
y vida y animacion
de los socios de Thalia
nueva y familiar reunion;
niña á quien no se le dá
que el galan la diga amores,
y el gracioso la eche flores,
mientras duerme la mamá,
¿qué será? ¿qué no será?*

III.

*Casada de andar airoso
y de marcial continente.
que á hurtadillas del esposo
recibe en casa á un teniente,
con pretensiones de hermosa;
diciendo al marido yá
entre un abrazo y un mimo,
que el militar es un primo
que á la América se vá,
¿qué será? ¿qué no será?*

IV.

*Mujer de un pobre empleado,
que á pesar de que ha ascendido
despues de haberse casado,
no puede comer guisado
con sueldo tan reducido,
y ella sin embargo vá
envuelta entre lujo y galas,
mientras el banquero Salas
la acompaña aquí y allá.
¿qué será? ¿qué no será?*

V.

*Viuda de llorar frecuente
que «allá arriba está mi amor»
exclama incesantemente.....
y es por que vive un teniente
en el piso SUPERIOR;
y que á confesarse vá
cuatro veces por semana
y el FUEGO SACRO la inflama,
y en beata toca yá,
¿qué será? ¿qué no será?*

VI.

*Mujer, en fin, porque todas
son de la misma madera;
ya bien muchacha soltera
ó yá viuda harta de bodas,
ó casada ó casadera,
rubia que á los bailes vá,
morena que no dá enojos,
tonta que no alza los ojos
y á cualquiera se la dá,
¿qué será? ¿qué no será?*

GONZALO JOVÉR.

Tortosa: Imp. de LLANES, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL

COMPañÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona

D. TOMAS BOHIGAS

27,-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: **D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU**

14,-CALLE DE LA ROSA,-14

En vista del gran desarrollo que estas dos Compañías han adquirido por sus ventajosas condiciones para los asegurados, han establecido en esta ciudad una Agencia y á cuyo encargado **D. Alfredo de Losada y Pau** deben dirigirse las personas que deseen adquirir datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

Á LOS PIANISTAS.

NOVEDADES DE MÚSICA PARA PIANO.

De actualidad.

<i>El As de Bastos,</i>	polka por E. Martí.
<i>El As de Copas,</i>	» » R. Nuvi.
<i>El As de Espadas,</i>	» » E. Martí.
<i>St. St. St.,</i> caprichosa	» » E. Martí.
<i>Los Krumirs,</i>	» » I. Gotós.

Las tiene á la venta

D. JOSÉ CLAUDIO FERNANDEZ.

14,-Plaza Constitucion,-14.

Depósito de música para piano, banda y orquesta.

EL NIÁGARA.

Fábrica de Licores y bebidas gaseosas

DE LOS SEÑORES

GUERRERO HERMANOS

DE MÁLAGA.

Premiados en varias exposiciones.

Estos productos tan acreditados en las principales capitales de España por su buena fabricación, excelente gusto, y precios económicos á que se expenden, han determinado los reputados industriales Sres. Guerrero, darlos á conocer en esta provincia nombrando su representante á **D. Alfredo de Losada Pau**, á quien deberán dirigirse las notas de pedidos.

Calle de la Rosa, 14, TORTOSA.

SUSCRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de **PRADES**, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL,

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	Un mes.	2 rs.	Resto de España.		Estrangero y Ultramar.
»	» Trimestre.	6 »	Un trimestre.	8 rs.	Un semestre. 20 rs.
»	» Semestre.	12 »	» semestre	18 »	» año. 40 »
Pagos anticipados.			» año.	30 »	No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real linea, contándose el título segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.